

Por la unidad de los pueblos Hispánicos

Angel Hidalgo, S. J.

Busca el mundo con creciente afán el preciado tesoro de sus múltiples reservas y procura regular y dirigir su consumo, para no dilapidar en breve plazo cuanto la voracidad industrial necesita para sus crecientes demandas. Hay depósitos hulleros, reservas petrolíferas, filones de mineral, concentración de energía hidráulica, nuclear y humana.

¿No la habrá también de reservas espirituales? ¿No serán éstas tan necesarias como las precedentes? ¿No podremos contribuir con nuestra espiritual aportación al acervo común para bien de la humanidad? Contra el rearme material opongamos el rearme espiritual; contra la aversión, la amistad; contra el régimen de odio, el imperio de la caridad.

Hoy, para hacerse oír entre tanto clamoreo internacional, hace falta hablar al unísono y con voz poderosa. El que no disponga de ella, ha de concertarla en una masa coral con la que forme unidad o a resignarse al silencio o a ser eco servil de lo ajeno.

La Unidad —mejor que Unión— de los pueblos hispánicos es sentida por los espíritus más cultos de ambos hemisferios. De ella se hacen eco libros, revistas, cátedras y congresos. Decimos **unidad**, más bien que unión. Aquella es natural y establece; forma un ser, nace de adentro con actividad immanente y, por lo mismo vital. Es algo que ya existe pero que se coordina y concierta para ampliar su volumen sin deformarlo. La unión, por el contrario, es algo accidental y externo, transitorio y superpuesto.

Sobre la necesidad de la Unidad Hispánica se da perfecto acuerdo entre los pasados y los presentes. Si de preclaros forjadores de esa Unidad se trata, oigamos, en primer lugar, a uno de los más insignes, Bolívar, al dirigirse a O'Higgins para felicitarle por la independencia de Chile:

"Nos falta poner el fundamento del pacto social que debe formar de este Mundo una Nación de Repúblicas".

Y completa y perfila más aún su pensamiento en carta al general Santander de Colombia sobre la exclusión de elementos heterogéneos que tal vez pretendieron integrarse, dada su vecindad geográfica. Quiso, pues, el gran caudillo conservar la homogeneidad más firme, dentro de la Federación, para evitar extrañas hegemonías o fuerzas desproporcionadas. Propugnaba, además, "la unión del incensario y de la espada" para que el continente americano llegase pronto a la meta de su destino.

A las precedentes sugerencias de Bolívar, añade el insigne hispanista Dr. Rodolfo Reyes —de quien tomamos la cita— que una Superfederación Hispánica Interamericana se deberá encaminar siempre a conservar los vínculos con la madre-patria. (1) Son, por otra parte, los mismos lazos de unión que Bolívar alega en favor de la Unión Continental. El mismo Dr. Reyes en sus interesantes y numerosos artículos, ha ido perfilando esa pretendida Unidad y señalando los pasos para su creación. Después de esta homogeneidad interamericana, dice, la alianza con lo ibérico, procedente de España y Portugal o sea de Hispania. Sólo entonces cabe hablar de Unión Latina. Los pueblos o bisabuelos comunes, bien está recordarlos; pero antes, padres y hermanos. (2)

Enrique Blanco Loizelier deduce, de una interesante estadística demográfica, que dentro de medio siglo, por número, por fuerza material y por cohesión moral y espiritual, el mundo hispánico puede ser una clase decisiva en los destinos del orbe. Hecho que, mucho antes de la fecha indicada, empezará a determinar cambios notables en el pensamiento y en la política internacional.

“Lo hispánico, dice, está llamado a ser la gran reserva demográfica, cultural y espiritual del mundo. Porque está demostrado que los valores positivos de la civilización hispánica tienen fuerza suficiente para alcanzar un verdadero cenit cuando las demás civilizaciones, materialistas en su mayoría, vayan hacia su envejecimiento y decadencia”. (3)

No disiente de estos principios el catedrático sueco Svedberg al pretender que el gran desarrollo de Norteamérica puede considerarse haber alcanzado su punto culminante. Cree que ahora le toca la vez a la América del Sur y no le parece imposible que España, al lado de ésta, entre de nuevo en una época de grandeza y prosperidad. (4)

La nueva aurora hispánica, en apretada y unida falange la previó ya el gran vate nicaragüense, Rubén Darío, en la “Salutación del Optimista” y la vaticinó en sus cánticos y sinfonías que suenan a toque de diana, como quien alza bandera y convoca a las huestes. Dice así en su “Salutación”.

“Inclitas razas ubérrimas, sangre de Hispania fecunda,
espíritus fraternos, luminosas almas ¡salve!

Porque llega el momento en que habrán de cantar nuevos himnos
lenguas de gloria...

¡La alta virtud resucita
que a la hispana progenie hizo dueña de siglos!...

Unanse, brillen, secúndense tantos vigores dispersos;
formen todos un solo haz de energía económica!

“Un continente y otro renovando las viejas prosapias,
en espíritu unidos, en espíritu y ansias y lenguas
ven llegar el momento en que habrán de cantar nuevos himnos...

Latina stirpe será la gran alba futura...

Y así sea esperanza la visión permanente en nosotros.

¡Inclitas razas ubérrimas, sangre de Hispania fecunda!” (5)

El Cántico de Esperanza y su certero presentimiento han coronado a Rubén Darío con el lauro inmarchito de Vate antonomástico de la Hispanidad.

(1) MUNDO. Madrid. 10. de Julio de 1947.

(2) MUNDO. Madrid. 8 de Agosto de 1952.

(3) MUNDO HISPANICO. Madrid. Sept. de 1948.

(4) REVISTA GENERAL DE MARINA. Sept. de 1948. Pág. 401.

(5) LENGUA Y LITERATURA DE ESPAÑA. E. Giménez Caballero. V. Pág. 161.

Ha oteado, con intuición de vidente, la próxima alba futura hispanida y la anuncia a España y a sus filialidades atlántidas pregonando, con acento de vatídico heraldo, renovada epifanía que habrá de cantar nuevos himnos. Verdea ya la riente campiña al cálido influjo de la espléndida luz del oriente. Presiéntese ya la fragancia de primaverales retornos y el rumor deleitoso de doradas ondulantes espigas.

Recoge este legado ancestral, para trasmitirlo a la nueva juventud, el compatriota y sucesor literario de Rubén Darío, el poeta nicaragüense José Coronel Urtecho. "Ante el Olivo de la Rábida", el Día Hispánico de 1948 y en nombre de la intelectualidad americana, renueva las consignas marciales de Rubén en presencia de numerosa y selecta concurrencia.

"Hace veinte años —dijo— empezaron a aparecer en las Repúblicas de Hispanoamérica grupos de jóvenes que descubrían su ser auténtico, la raíz que los vinculaba con su suelo y con su pueblo en las profundidades de su ser humano. Ibamos descubriendo solos la Hispanidad.

"Los grupos jóvenes que redescubrieron esas fecundas evidencias casi olvidadas, han visto sin sorpresa, pero con alegría, que en toda la América española y en España sus pensamientos estaban floreciendo de manera espontánea, como las flores en la primavera.

"Se han dado cuenta entonces de que podemos recuperar, entre las ricas diferencias que nos distinguen, nuestra unidad.

"Han proclamado que esta unidad, mal entendida únicamente por la mala intención, no es otra cosa que una pacífica comunidad de pueblos libres, identificados por su origen, por su fe religiosa, por su lengua y su cultura, por su manera de darle intensidad a la vida del hombre y, finalmente, por el destino común que nos guarda el futuro...

"¿Quién conservará para el hombre de mañana, como algo vivo, el capital religioso, cultural y vital del pasado? ¿Quién podrá enriquecerlo y desarrollarlo? ¿Quién podrá similar, dar un sentido humano a los descubrimientos y a las aplicaciones de la técnica?

"A juzgar por los signos del tiempo, como ante la misión del descubrimiento y formación del Nuevo Mundo, esta nueva misión parece destinada a los Pueblos que integran nuestra Comunidad Hispánica".⁽⁶⁾

Comentando Pemán la "Salutación del Optimista" invita a la fuerza joven de América, inteligente y renovadora, que cree en la Hispanidad, a mutuo común apoyo y apretamiento de rebaño bajo la tormenta, pues que la historia futura, añade, se hará con gigantes, no con pigmeos. España —dice Pemán— necesita de las hermanas de América y éstas del aglutinante hispano. ⁽⁷⁾.

La solidaridad interamericana del mundo hispánico sigue su curso progresivo y acelerado. Unas veces como saludable reacción a sugerencias de cierto inicial pesimismo, cual recuerda Vasconcelos al contemplar naciones y soberanías de principado que en cada cordillera veían un muro y no una cúspide. Otras, alentadas por caudillos nacionales de miras elevadas. Ayer fué el sacerdote Mexicano, Guadalupe Hidalgo, quien decía que "el día en que todos los mexicanos aprendan a vivir como hermanos y a prestarse mutua ayuda, ese día la Nación habrá llegado a su más grandiosa plenitud". ⁽⁸⁾ Hoy es Manuel Ugarte, Embajador argentino en

(6) MUNDO HISPANICO. Madrid. 12 de Octubre de 1948.

(7) VOCES DE HISPANIDAD. Madrid. 1940.

(8) LA NACION. México. 11 de Octubre de 1947.

México, quien recorre las rutas hispánicas predicando la unión de los pueblos descendientes del mismo tronco y la necesaria unidad de América bajo la presidencia espiritual de la madre-patria. (9)

Idéntico sentir manifiesta C. Alba R. al declarar que si los 165 millones de personas (hoy ya cercanos a los 210) animadas de espíritu hispánico logran fundir sus fuerzas colosales, serán el asombro del mundo por sus riquezas materiales, morales y espirituales. (10) El ilustre escritor mexicano Alfonso Junco cree que estamos todos obligados a efectuar una máxima labor de aproximación. A realizar la unidad espiritual de gentes que por naturaleza deben estar unidas. (11)

Lo mismo oímos en Costa Rica a José Luis Coto en su estudio "La Comunidad Hispánica". Agrupación en el Hogar Común"; (12), en Cuba a Arturo Alfonso Roselló, (13), en Venezuela a Monseñor Fuentes Figueroa y en la República Dominicana al Ministro Plenipotenciario en Madrid, D. Emilio A. Moral. (14)

No desmerece del ideario precedente el que pudiera presentarse de los portavoces de estas Islas Magallánicas. No son sino fluencias de lo que ya Rizal manifestó repetidas veces: "formar en el futuro una sola nación". "Los límites de España, decía, no son ni el Atlántico, ni el Cantábrico, ni el Mediterráneo. España está donde deja sentir su influencia bienhechora. Y aun donde ha desaparecido su Bandera queda su recuerdo eterno imperecedero".

Idéntico a los vaticinios del Cecilio Apóstol cuando dice:

Bendito sea el día en que a la vida brote
del suelo de Pelayo un nuevo y fuerte imperio
y que en medio hemisferio
raye en larga sombra la lanza del Quijote. (15)

El amplio estrato común de linaje y lengua, de historia y cultura, de religión y concepto de vida, constituye incommovible y sólido basamento, sobre el que ha de levantarse el magno edificio. A él ha de confluir todo lo común para cristalizar, al fin, en la pretendida Unidad. Allí ha de ir, asimismo, todo lo privativo y singular para unirse entre sí en espiritual mestizaje, símbolo viviente de la variedad biológica y humana en la Hispánica Unidad.

"Cuán buena y dulce cosa es vivir los hermanos en unión". (Sal. 132)

Este versículo del Salmista, que tan bien cuadra a nuestro propósito, hízolo suyo, para aplicarlo a España y América, un Obispo argentino en la ocasión solemne de la entrega de las Banderas hispanoamericanas que hacen corte de honor a la Virgen del Pilar en el templo de Zaragoza. Fué el ilustre Obispo de La Plata, Excmo. Sr. Juan Nepomuceno Terrero. La fecha, el 29 de Noviembre de 1908. (16)

(9) BOLETIN DE INFORMACION del Instituto de Cultura Hispánica. Madrid 15 de Febrero de 1947.

(10) CARTAS DE ROMA. 10. de Diciembre de 1937.

(11) BOLETIN DE INFORMACION. Madrid, 15 de Julio de 1947.

(12) CRITERIO. 15 de Julio de 1950.

(13) ABC. Madrid. 22 de Junio de 1947.

(14) VOCES DE HISPANIDAD. Madrid. 1940.

(15) NOTICIERO FILIPINO. Madrid. 4 de Julio de 1953.

(16) La Unidad Hispano-Americana en el Pilar de Zaragoza. Por Manuel Traval, S. J. Barcelona. 1909. Pág. 87.

Hízose eco fiel del sentir de San Pío X —manifestado en diversas ocasiones— acerca de la Unión de España con sus hermanas de América, y de modo especial al bendecir las 19 Banderas antes de ser ofrendadas a la Virgen.

“Agradezco, Venerable Hermano, ⁽¹⁷⁾ el noble y grandioso pensamiento, por Vos concebido y plenamente acogido por los obispos de la América española, de manifestar la gratitud y el afecto que debéis a la nación de España por haber dado su fe, su lengua y su cristiana civilización.

“Muy bello pensamiento, que traduce fielmente el lazo que ha unido, que une y que seguirá uniendo a España con sus descendientes de América, en estrecho y amoroso abrazo”. ⁽¹⁸⁾

Idea que ha repetido Pío XII en numerosas ocasiones y traemos hoy a estas páginas como consigna orientadora y acuciante estímulo:

“España, en este momento culminante de la historia del mundo —dice Pío XII— tiene, sin duda alguna, una misión altísima que cumplir; pero solamente será digna de ella si logra encontrarse de nuevo totalmente a sí misma en su espíritu tradicional y en aquella unidad que sólo sobre tal espíritu puede edificarse.

“Nos alimentamos, por lo que se refiere a España, un sólo deseo: verla una y gloriosa, alzando con sus manos poderosas en Cruz, rodeada por todo ese mundo que, gracias principalmente a ella, piensa y reza en castellano; y proponerla después como ejemplo del poder restaurador, vivificador y educador de una fe en la que, después de todo, hemos de venir siempre a encontrar la solución de todos los problemas”. ⁽¹⁹⁾

Como si este testimonio no fuese lo bastante claro, o se hubiese echado en olvido, lo ha renovado recientemente de modo más solemne y explícito, en el Mensaje gratulatorio, con ocasión del Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona. Dijo así Pío XII:

“Pero Nos deseamos mucho más. Nos queremos proponer como ejemplo al mundo entero, para que al veros tantas naciones, tantas estirpes, tantos ritos —“cor unum et anima una”— pueda comprender dónde está la fuente de la verdadera paz individual, familiar, social e internacional. Nos esperamos que vosotros mismos, inflamados en este mismo espíritu, salgáis de ahí como antorchas encendidas que propaguen por todo el mundo tan santo fuego.” ⁽²⁰⁾

Mensaje de denso contenido que nunca podremos agradecer suficientemente. Al propio tiempo que loa y estímulo por la confraternidad que ya existe, y está en vías de consolidarse, es un mandato en favor de la misión que a una nos incumbe y del común destino que hemos de cumplir.

Zamboanga (Filipinas)

(17) Palabras de San Pío X al responder al grandilocuente discurso del Excmo. Sr. D. Ramón Angel Jara, Obispo de San Carlos de Ancud (Chile).

(18) LA UNION HISPANO-AMERICANA. Pág. 45.

(19) REVISTA CATOLICA. Texas. 12 de Octubre de 1947.

(20) ARRIBA. Madrid. 8 de Junio de 1952.